

Bombardeos sobre poblaciones civiles en retaguardia durante la Guerra Civil Española. El caso de Zaragoza

Guillermo Gracia Guinovart

Graduado en Historia

Universidad de Zaragoza

<https://orcid.org/0000-0003-2626-5851>

Resumen

El presente texto aborda el tema de los bombardeos aéreos a poblaciones en retaguardia durante la Guerra Civil española, zonas donde no se desarrollaban las operaciones militares. Bombardeos que causaban horror y terror en la población, utilizados como un arma de guerra, a la vez que psicológica. Se realizará una breve aproximación al uso de los bombardeos aéreos en general, tanto de los republicanos como de los sublevados, realizando una mención particular a los cometidos por los republicanos en Zaragoza, con el famoso bombardeo al Pilar de Zaragoza, ciudad que sufrió bastantes bombardeos, dejando a su paso muertos, heridos y destrucción.

Abstract

This paper examines the aerial bombardment of civilian areas behind the front lines during the Spanish Civil War, where no active military operations were taking place. These bombings caused fear and terror among the civilian population and were used not only as a weapon of war but also as a form of psychological warfare. A brief overview will be provided of the use of aerial bombardment by both Republican and rebel forces, with particular attention to the bombings carried out by the Republicans in Zaragoza, including the famous



bombing of the Basilica of Our Lady of the Pillar. Zaragoza suffered numerous air raids, which left many dead and injured and caused significant destruction.

Palabras Clave

Bombardeo, Guerra Civil española, retaguardia, terror, Zaragoza.

Keywords

Bombing, Spanish Civil War, rear guard, terror, Zaragoza.

Introducción

La Guerra Civil española fue en España uno de los acontecimientos históricos más importantes ocurridos en el siglo XX. La vida de las personas que sobrevivieron a la guerra, quedó determinada para siempre. La guerra se desarrolló en el frente de batalla y en las ciudades alejadas del frente que sufrieron también las consecuencias de una guerra que dividió al país en dos, tras el levantamiento militar de julio de 1936 contra el gobierno republicano, siendo los bombardeos aéreos una de las principales causas de muerte indiscriminada entre la población civil.

El presente trabajo tiene como objeto de estudio una pequeña investigación sobre lo que fueron los bombardeos aéreos a poblaciones en retaguardia, zonas donde no se desarrollaban las operaciones militares. Cómo estos bombardeos causaban horror y terror en la población, utilizados estos como un arma de guerra, a la vez que psicológica. Se va a realizar una breve aproximación al uso de los bombardeos aéreos en general, tanto los utilizados por los republicanos como por los sublevados, haciendo mención en particular a los cometidos por los republicanos en zonas controladas por los sublevados,



como la ciudad de Zaragoza, pues la ciudad del Ebro quedó en manos de los sublevados desde los primeros momentos de la sublevación.

¿Producen los bombardeos aéreos en las poblaciones civiles el mismo sentimiento entre la población? ¿Las respuestas a los bombardeos aéreos por parte de la población siguen un mismo patrón? ¿Se convirtió esta práctica en una acción militar más en los conflictos bélicos? ¿Qué repercusión tuvo el bombardeo sobre el Pilar de Zaragoza? ¿Se utilizaban los refugios antiaéreos?

La Guerra Civil española es uno de los temas sobre los que más se ha escrito. En la actualidad goza de gran difusión, sujeta constantemente a objeto de estudio y crítica, por parte de historiadores y militares¹. En el apartado bibliográfico hay distintas obras de fecha reciente, a destacar las de Juan Boris Ruiz y el libro de Anton Pujol, quien propone un novedoso estudio sobre el bombardeo al Pilar de Zaragoza, aportando un contrastado trabajo de investigación basado en documentación primaria, rompiendo así con algunas tesis establecidas.

Respecto a las fuentes que pueden estudiarse, pueden consultarse diferentes archivos o periódicos de la época. Como fuente primaria se ha utilizado documentación del Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, de la Hemeroteca y Archivo Municipal de Zaragoza, así como del Archivo Capitular de La Seo de Zaragoza. Además, se han utilizado los periódicos *Heraldo de Aragón*, *El Noticiero* y *Amanecer*. Respecto a la bibliografía empleada, se ha decido partir de los trabajos de Juan Boris Ruiz, uno de los principales conocedores del tema, así como del libro de Josep María Solé i Sabaté y Joan

¹ Destacan Paul Preston, Enrique Moradiellos, Roberto Muñoz Bolaños, Hugh Thomas, Antony Beevor, Julián Casanova, Fernando Puell de la Villa, Miguel Alonso Ibarra, Michael Alpert, Gabriel Cardona, entre otros muchos.



Villarroya, autores de cuantiosos estudios, pero que sin lugar a dudas en su obra *España en llamas. La guerra civil desde el aire*, han elaborado un arduo estudio sobre los bombardeos aéreos.

También se han utilizado diferentes libros o artículos, cuya lectura han servido de base para la redacción del trabajo, destacando los trabajos de José María Maldonado, centrados en particular en el desarrollo de la guerra en Aragón. Existen muchos más de los referenciados, desde obras generales a más específicas sobre determinadas poblaciones.

La metodología empleada ha sido construir un relato en base a lo que ya se conocía por parte de los autores citados, mediante la lectura y síntesis de ideas, comparando y analizando cada una de ellas. Ante un tema tan amplio, ya que la información sobre los bombardeos aéreos es abundante, no se han plasmado las ideas de todas las obras consultadas, pero sí ha servido su lectura para asentar bases de conocimiento. El esquema que se ha querido seguir es el siguiente: introducción al tema, una contextualización previa a los bombardeos aéreos, un mero análisis sobre la repercusión de estos en la población civil. Por otra parte también se ha querido ver qué supusieron diferentes bombardeos en la población civil en Zaragoza.

Contextualización

La Guerra Civil española supuso la utilización de una nueva estrategia militar que tendría lugar durante 1936 y 1939, consolidándose posteriormente como un elemento característico de la guerra moderna, es decir, el bombardeo frecuente de la población civil en los centros urbanos (Gallego Vila y Solé i Barjau, 2018), tanto de zonas rurales como de ciudades. Fue en dicha guerra y por primera vez en la historia, cuando la aviación quedó al servicio para ser utilizada intensamente en misiones de bombardeo sobre la retaguardia enemiga (Solé i Sabaté y Villarroya, 2003). Ello se debió a que en el devenir de la guerra, tanto el nivel técnico como la capacidad de destrucción de los



aviones, aumentaron de manera notoria. Los primeros días de la contienda se produjeron bombardeos tanto del bando republicano como del bando sublevado.

La Guerra Civil española supuso que España fuese un campo de pruebas, donde se experimentó el armamento que posteriormente se aplicaría en la II Guerra Mundial², como ha quedado demostrado historiográficamente por diferentes autores, entre ellos Ángel Viñas, Julián Casanova, José María Maldonado, Juan Boris Ruiz, Josep María Solé i Sabaté o Joan Villarroya, entre muchos otros.

La llegada de bombarderos italianos en julio de 1936 y la incorporación de la Legión Cóndor alemana en noviembre, conllevó un punto de inflexión en el uso de la aviación, ya que supuso un reforzamiento del bando sublevado, convirtiéndose la aviación en un arma decisiva en el desarrollo de la guerra, determinante para la victoria del ejército franquista. Destacados fueron sobre todo los bombardeos ejercidos por el bando sublevado a las poblaciones de Madrid, los cruentos bombardeos de Guernica en abril de 1937 por parte de la Legión Cóndor, o los de finales de mayo sobre Alicante en 1938, así como los de Barcelona (Ruiz Núñez, 2016; Gallego Vila y Solé i Barjau, 2018). Por otro lado, en Aragón destacan los bombardeos a ciudades en retaguardia, tanto por parte de los sublevados como de los republicanos, causando muerte a los civiles de forma indiscriminada en Barbastro, Teruel, Zaragoza, Alcañiz y Jaca.

Conforme avanzó la guerra en España, las técnicas y el material se fueron modificando, pasando de una guerra antigua de trincheras a una guerra

² La URSS, al igual que hicieron Alemania e Italia, también probó durante la guerra en España armamento moderno desarrollado años atrás, junto con diferentes estrategias cuyo objetivo era obtener las máximas prestaciones de las innovaciones tecnológicas (Ruiz Núñez, 2016, p. 136).



moderna, que se terminaría pareciendo más a la surgida en la II GM. Las actuaciones llevadas a cabo por los bombardeos y otras muchas más, supusieron una nueva forma de hacer la guerra, una guerra aérea que no solamente se utilizaría para combatir en el frente (Maldonado Moya, 2007; Gallego Vila y Solé i Barjau, 2018), sino que también sería usada para debilitar la retaguardia y desmoralizar a la población civil, llevando ello consigo diferentes actuaciones por parte de una población indefensa que se veía inmersa en un conflicto bélico, donde la destrucción de la moral del enemigo en la retaguardia comenzaría a ser una estrategia clara.

Tal y como afirman Josep María Solé i Sabaté y Joan Villarroja (2003), “a partir de la guerra civil española las víctimas podían estar a centenares de kilómetros de los lugares del enfrentamiento bélico y ser sencillamente población civil indefensa, [...], cualquier objeto de población se convirtió en un blanco potencial” (p.9).

Bombardeos en retaguardia

El objetivo de los bombardeos sobre la retaguardia enemiga era el de “limpiar”, como así lo menciona Laia Balcells, de enemigos los territorios de retaguardia, empleando todos los medios posibles y usando una violencia indirecta sobre aquellas localidades que se encontraban dominadas por el grupo rival, eliminando así los apoyos del contrario (Balcells, 2011). Iniciado el golpe de Estado, tanto los sublevados como los republicanos empezaron a utilizar todos los recursos que tenían a su alcance para atacar al enemigo, siendo al comienzo de la guerra la aviación republicana la que se lanzó contra los núcleos urbanos de la zona sublevada, pues tenía en su poder más aparatos aéreos y aviadores que los insurgentes (Ruiz Núñez, 2018), aunque esto cambiaría con el devenir de la contienda. No hay dudas de que la aviación



tiene un gran efecto moral sobre las tropas en el frente y sobre la población de la retaguardia, como afirma Maluquer (Maldonado Moya, 2009).

Juan Boris Ruiz aporta una tesis muy interesante respecto a cómo reaccionaba la población ante los bombardeos, centrándose en cómo estos afectaban a las personas, un fenómeno novedoso que se realizaba sin previo aviso o bien con un pequeño tiempo de antelación. Juan Ruiz Boris hace hincapié en la Guerra Civil española, donde afirma que los bombardeos provocaron diferentes reacciones, entre las que podemos encontrar disparos al aire para derribar a los aviones atacantes o hasta huir del núcleo poblacional al campo (Ruiz Núñez, 2018)³. Cómo reaccionar a los bombardeos aéreos en la retaguardia no era una temática nueva en España, este tema comenzó a estudiarse en el ámbito militar, ejemplo de ello son las conferencias realizadas por Kindelán en la década de 1920, además de plasmar la prensa las misiones llevadas a cabo por la Aviación militar sobre los rebeldes rifeños con sus *raids* sobre los poblados. Ello da muestra de que este conocimiento no se limitaba al ámbito militar, sino que se ponía a disposición de la sociedad⁴. También en la

³ Respecto a este último punto, una prueba de este testimonio referido a la huida de personas al campo, puede verse en el documento del Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (AHPZ), ES/AHPZ - A/008794/0073. «Carta de unos vecinos de Zaragoza por la que se quejan de que muchos ciudadanos se marchan a los pueblos por temor a los bombardeos aéreos». Mayo 1937, donde en una carta de unos vecinos de Zaragoza al Excelentísimo Gobernador de Zaragoza protestan por “la fuga que se observa estos días en la ciudad por el hecho de los bombardeos aéreos [...] marchan a los pueblos y en la ciudad siempre quedamos los mismos”. Además de esta pequeña apelación, los vecinos también alegan que todos los ciudadanos “debemos de sacrificar algo de nuestras comodidades”. Tras la lectura de este documento se puede extraer el temor que los ataques aéreos causaban en la población civil, minando su moral.

⁴ Es recurrente encontrar en prensa referencias a los bombardeos aéreos cometidos en las ciudades españolas, pero también en esta puede encontrarse alusión a bombardeos aéreos ocurridos en otras partes del mundo, como en el periódico *El Noticiero*, 21 de agosto de 1937, donde hace referencia a una serie de bombardeos llevados a cabo por los ingleses en Nanpín y a otros bombardeos de los japoneses en Nankin.



década de los 30 se comenzó a publicar artículos en revistas específicas a cerca de los bombardeos aéreos en zonas urbanas.

Generalmente se ha establecido que los bombardeos aéreos a zonas urbanas se empleaban con fines militares, pero también tenían el fin de sembrar terror entre la población. Está demostrado que durante la guerra, la parte sublevada empleó los bombardeos a las zonas de retaguardia de forma más extensa que los republicanos, contribuyendo a ello de manera muy destacada, como se ha mencionado con anterioridad, la intervención de la Legión Cóndor y las fuerzas aéreas de Mussolini. En última instancia, Franco decidía si bombardear o no poblaciones en retaguardia, manteniendo el control sobre sus aliados (Vaquero Peláez, 2005; Balcells, 2011). Francisco Gabriel Zurera, dentro del terror psicológico que se utilizaba para acabar con el enemigo, destaca el bombardeo masivo a ciudades durante la contienda bélica, destacando el elemento desmoralizador que ello conlleva para la población civil (Zurera Álvarez, 2012). El general Douhet con su cita, como destaca en su obra Maldonado Moya (2009), ya deja claro el uso que debe hacerse de los bombardeos en la guerra: “producir al adversario el máximo daño, lo más rápidamente posible” (p. 29).

Podemos afirmar que las reacciones ante los bombardeos eran muy diferentes, encontrando valentía, estoicismo, humor, pavor, desmoralización, indignación, venganza..., aunque el pánico entre la población civil debido a los bombardeos estuvo a la orden del día, pues cada ataque aéreo podía producir un efecto completamente diferente, dependiendo del lugar que se atacase, de la población y del número o el tipo de bombas que se utilizasen, tal y como sostiene Juan Boris Ruiz (Ruiz Núñez, 2018).



Los bombardeos aéreos trastocaban la vida de las poblaciones urbanas, un ejemplo claro puede verse en un telegrama⁵ dictado a raíz de una orden de Franco el 28 de diciembre de 1938, donde se manifiesta que para prevenir posibles bombardeos aéreos y acciones de artillería contra aglomeraciones de gente con motivo de actividades festivas, como corridas de toros, “se dispondrá que no se autoricen estas, principalmente cuando el lugar del festival esté al alcance del cañón”. Es una orden dada a todos los alcaldes y jefes de puestos de la Guardia Civil de las poblaciones situadas en la zona del Ejército sublevado.

Josep María Solé i Sabaté y Joan Villarroya (2003), afirman que los bombardeos ejecutados sobre la retaguardia enemiga constituyeron un verdadero aspecto bélico nuevo, muy recurrente en el tiempo que duró el conflicto (p. 275). Es muy interesante analizar la justificación realizada por ambos bandos, pues de igual manera que los sublevados negaban que el objetivo de los bombardeos aéreos no tenían como finalidad la población civil, Prieto establecía que “ninguno de los bombardeos realizados por la Aviación republicana tenía como objetivo la población civil” (Ruiz Núñez, 2015, p. 65)⁶. Pero sin lugar a dudas, los bombardeos se daban en las poblaciones civiles como una estrategia más de hacer la guerra.

Juan Boris Ruiz realiza una reflexión muy interesante al respecto de los bombardeos aéreos, pues afirma que estos por parte del bando sublevado intentaron desmoralizar y eliminar elementos clave de las poblaciones

⁵ Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (AHPZ), ES/AHPZ - A/008897/0031. «Oficio sobre la prohibición de espectáculos con aglomeraciones de gente en prevención de bombardeos». 4 enero 1939.

⁶ Internacionalmente se criticaba el uso de bombardeos a poblaciones civiles, pero ello no conllevaba ninguna consecuencial moral para quienes los realizaban.



republicanas para paralizar por completo las urbes republicanas, acciones que los republicanos no podían igualar ante la falta de material y personal, por lo que estos últimos realizaban acciones diarias con objetivo de “mantener el miedo en la población y mostrar a sus enemigos que su capacidad ofensiva no estaba tan mermada como parecía” (Ruiz Núñez, 2015, p. 68). Pero ante estos ataques, la Aviación republicana no llegó a causar tantos muertos como la aviación rebelde y sus aliados, aunque la práctica de bombardear poblaciones civiles se extendió durante la guerra, convirtiéndose en una acción militar más, donde se asesoró a la población con recomendaciones por radio y pasquines, tocando las campanas para avisar a la población ante la venida de los aviones (Solé i Sabaté y Villarroja, 2003; Maldonado Moya, 2007).

Por último, un aspecto a destacar sería el uso de los refugios aéreos como lugar para resguardarse de los bombardeos aéreos. En Bilbao se aprovechaban de la red ferroviaria como refugio (Solé i Sabaté y Villarroja, 2003), así como el uso por toda la geografía española de sótanos en las ciudades, tanto en edificios de particulares como en edificios estatales. Un ejemplo claro de la importancia de estos refugios para protegerse puede verse en un documento oficial⁷ de la ciudad de Zaragoza, donde un vecino realiza una petición a las autoridades para revisar el sótano de un comercio de la calle Alfonso como refugio antiaéreo, ya que este considera que cumple con las directrices para tal uso. El vecino, Arturo Landa, alega que así “los transeúntes momentáneos puedan tener señalado el debido resguardo en caso de

⁷ Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (AHPZ), ES/AHPZ - A/008795/0059. «Petición para que se efectúe una revisión de los sótanos de una casa en la calle Alfonso I de Zaragoza, utilizados como refugio antiaéreo». 24 febrero 1937. Igual preocupación por un lugar donde refugiarse puede encontrarse en el documento Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (AHPZ), ES/AHPZ - A/008794/0070. «Comunicaciones sobre utilización de un almacén de plátanos en la calle Casta Álvarez de Zaragoza, como refugio antiaéreo». Mayo 1937, donde se pide utilizar un almacén de plátanos como refugio antiaéreo.



bombardeo aéreo”. Finalmente se desestimó la petición por estar el refugio ocupado con efectos del propio comercio.

En definitiva, el pánico entre la población civil debido a los bombardeos aéreos estuvo a la orden del día. Miles de personas fueron víctimas de los bombardeos durante el conflicto, la mayoría de ellos en ciudades y pueblos bajo control republicano. Muchas de estas víctimas se encuentran en ciudades costeras y puertos de mar, como Tarragona, Barcelona, Valencia, Alicante o Cartagena; también en el interior, como Madrid, Guernica, Alcañiz, o Lérida, entre otras.

Los bombardeos sobre la ciudad de Zaragoza

La ciudad de Zaragoza fue una de las grandes ciudades que quedó del lado de los rebeldes tras la sublevación, a pesar de ser una ciudad con fuerte tradición anarcosindicalista. Los militares sublevados pronto controlaron a sus mandos, encarcelando y fusilando a las autoridades republicanas, iniciándose así una dura represión sobre los líderes sindicales y políticos (Vaquero Peláez, 2005).

En Aragón, durante los meses de agosto y septiembre de 1936 y casi todo octubre, la superioridad aérea estuvo de manos de los republicanos, aunque a partir de septiembre se fue notando el aumento de los enemigos, existiendo la ayuda de italianos y alemanes desde el principio de la guerra. Desde 1936 a 1938 en Aragón, siguiendo la tesis aportada por José María Maldonado, hubo 2.252 bombardeos aéreos. 1.610 fueron realizados por los aviones rebelde, 642 por los aviones republicanos, lo que supone un 72% frente a un 28%. Dicho autor, selecciona cuatro grupos u objetivos respecto a los bombardeos: lugares donde se desarrollan los verdaderos enfrentamientos de la guerra, lugares aledaños al frente, lugares que corresponden a objetivos militares, poblaciones de retaguardia, aquellas alejadas del frente (Maldonado



Moya, 2009). La ciudad de Zaragoza quedaría mucho más lejos de la línea divisoria del frente de guerra, respecto a Huesca y Teruel.

De manera breve, se expondrán diferentes bombardeos que sufrió la ciudad durante la guerra, destacando el más famoso de ellos, como fue el bombardeo al Pilar.

Los bombardeos sobre la ciudad fueron frecuentes hasta el 6 de agosto de 1936, para espaciarse luego en el tiempo. Su principal propósito era crear miedo y la desbandada, como se ha visto con anterioridad. Los bombardeos a zonas de retaguardia, como Zaragoza o Calatayud al inicio de la guerra, no se debieron a ningún plan prefijado con antelación, sino que se realizaron para atemorizar (Maldonado Moya, 2009).

El bombardeo producido en la madrugada del 3 de agosto sobre el Pilar de Zaragoza fue un acontecimiento vital en la ciudad, un hecho histórico muy explotado por la propaganda franquista⁸, pero también enaltecido por la propaganda republicana. Al respecto se ha escrito mucho, habiendo varias tesis planteadas. De actualidad es la obra del Dr. Anton Pujol, quien en base a un gran trabajo, ha planteado la tesis más veraz sobre el acontecimiento del bombardeo al Pilar, así como novedosa, atendiendo a las fuentes primarias que en su libro recoge.

El posible autor del bombardeo sobre el Pilar fue el sargento Emilio Villaceballos García, a los mandos del avión *Breguet XIX* de la Aviación Militar, en un trayecto nocturno de especial dificultad de Barcelona a Zaragoza, en una noche no tan oscura, con luna llena y con el cielo despejado. El piloto lanzó

⁸ Leandro Aína se encargó de magnificar el bombardeo al Pilar, en su libro *Aína Naval, L.* (1939). *El Pilar, la tradición y la historia: obras, culto, milagros, efemérides*. Zaragoza, T.E. de "El Noticiero".



cuatro bombas, la primera se perdió en el río Ebro, las otras dos cayeron sobre las cubiertas del templo y la última se estrelló en la plaza del Pilar. En términos militares, la acción fue una proeza, ya que la acción llevada a cabo fue muy arriesgada, difícil de acometer y de las cuatro bombas lanzadas, dos dieron en el blanco (Pujol Bertran, 2023).

El suceso en la ciudad tuvo mucha repercusión, quedando reflejado en la prensa diaria⁹. Inmediatamente se convocó por parte del Cabildo una manifestación de repulsa a la que acudió la población de la ciudad la misma tarde del bombardeo, así como las autoridades. En un documento oficial, manuscrito por el Cabildo, se condenaba el atentado y se destacaba la devoción que tenía el pueblo zaragozano por la Virgen, convocando a los ciudadanos a marchar en vanguardia de repulsa por el gran agravio cometido contra la ciudad y la Patria¹⁰.

En otro documento, puede verse el rechazo por la ofensa producida contra la Virgen del Pilar por parte de muchos pueblos de Aragón, entre los que destacan por ejemplo Alpartir, Terrer, Cadrete, Tabuenca, Badules, El Frago... entre otros muchos, donde desde los ayuntamientos se escriben frases como: “protestamos contra esos cobardes, las hordas rojas, hordas catalanas...”¹¹. El *Heraldo de Aragón* el día 4 de agosto abrió su primera plana con la convocatoria de una nueva manifestación por parte del alcalde de Zaragoza,

⁹ El periódico *Amanecer*, en su portada del día 11 de agosto de 1936, se hacía eco de la noticia de la visita del general Mola a al templo del Pilar, “adorando a la Virgen y orando unos minutos”.

¹⁰ Archivo Capitular de La Seo de Zaragoza (ACSZ), Actas Capitulares, vol. de ACSZ, los años 1933-1947 [Ms.], pp. 94-95. «Cabildo extraordinario celebrado el 3 de agosto de 1936». 1936.

¹¹ Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (AHPZ), ES/AHPZ - A/008794/0041. «Comunicaciones de protesta por el bombardeo del Pilar de Zaragoza». 1936.



un acto que tal y como recoge, tendría que “ser una muestra de fe, de expresión popular, de entusiasmo y de condena”¹².

Pese a la propaganda sublevada sobre el bombardeo, la cual decía que se trataba de “un milagro”¹³ que no explotaran las bombas, destacando la ciudad de Zaragoza como “baluarte de la fe y del patriotismo”¹⁴, la teoría más probable presenta a Joaquim Sangenis, jefe de mecánicos del Prat, como la persona que alteró las espoletas de las bombas para que no explotaran, previo aviso del Doctor Pujol (Pujol Bertran, 2023), aunque también es posible que no llegasen a explotar debido a que eran bombas tipo *Hispana A-6* y bomba incendiaria *PuW*, almacenadas tras la compra de excedentes de la I GM, cuyo estado era malo (Pujol Bertran, 2023). La prensa republicana presentó el bombardeo del Pilar como un acto justificado y como un objetivo militar, tal y como afirma Juan Boris Ruiz (2019) tras haber analizado los periódicos *El Liberal* y *El Luchador* (p. 60). El periódico *Solidaridad Obrera* de Barcelona, el día 4 de agosto anunciaba en portada “Zaragoza, a punto de rendirse”, y en sus páginas el día 5 anunciaba “el templo del Pilar, destrozado”¹⁵.

Los peores bombardeos que sufrió Zaragoza se produjeron en mayo de 1937, los días 3, 6 y 13, con un balance de 58, 3 y 13 muertos respectivamente (Vaquero Peláez, 2005), además de los heridos. Buena prueba de ello lo demuestra un documento¹⁶ del Ayuntamiento de Zaragoza, donde se habla de los daños causados por la “conducta antihumana e inhumana de las bandas

¹² *Heraldo de Aragón*, 4 agosto 1936.

¹³ *Heraldo de Aragón*, 4 y 5 agosto 1936.

¹⁴ *El Noticiero*, 4 agosto 1936.

¹⁵ *Solidaridad Obrera*, 4 y 5 agosto 1936.

¹⁶ Archivo Municipal de Zaragoza (AMZ), ES. 50297. AM 02.02, Caja 005407. «Informes sobre bombardeos población civil en Zaragoza». 3, 6 y 13 de mayo de 1937.



rojas”, mostrando los daños producidos en los edificios con fotografías, así como fotografías de las víctimas y animando a la población a reponerse de los duros golpes cometidos “con premeditación y alevosía, al amanecer o al anochecer”. Este mes de mayo Zaragoza sufrió los peores días de toda la guerra, siendo septiembre de 1937 el último mes donde los republicanos todavía efectuaron un número mayor de bombardeos respecto a los sublevados, pues a partir de octubre y hasta finalizar la guerra, la supremacía aérea en el uso de bombas arrojadas fue del lado franquista (Maldonado Moya, 2009).

Conclusiones

Los bombardeos aéreos sobre las poblaciones en retaguardia se produjeron durante toda la guerra, pero de diferente manera. Los bombardeos no fueron solamente patrimonio de los aviones rebeldes, los republicanos también bombardearon, pero la diferencia ante tan viles actos, radica en que la aviación sublevada dirigió esos bombardeos con el fin de aplastar cualquier intento de resistencia por parte de la población republicana, en poblaciones escogidas por su posición o significado estratégico.

Ante los bombardeos, cada persona reaccionó de manera diferente, pero lo que sí queda claro es que las poblaciones civiles tuvieron que armarse de valor y cambiar por completo su estilo de vida, bajo la amenaza de las bombas que podían llegar en cualquier momento y, aceptando esta nueva práctica como una acción militar más en los conflictos bélicos.

Las retaguardias buscaron un amparo en el que mitigar el dolor, quizá un ejemplo pueda encontrarse en el suceso del bombardeo del Pilar de Zaragoza, un hecho histórico que durante años quedó mitificado por la no explosión de las bombas, agradeciendo a la Virgen del Pilar por su milagro obrado, aunque su explicación lógica se explica ante la manipulación de las bombas para que no estallasen o su posible defecto, por el paso del tiempo.



FUENTES

Archivo Capitular de La Seo de Zaragoza (ACSZ).

Archivo Municipal de Zaragoza (AMZ).

Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (AHPZ).

El Noticiero.

Amanecer.

Heraldo de Aragón.

Solidaridad Obrera.

BIBLIOGRAFÍA

Balcells, L. (2011). La muerte está en el aire: los bombardeos en Cataluña, 1936-1939. *Reis*, 136, 25-48.

Gallego Vila, L. y Solé i Barjau, Q. (2018). Edificios heridos. Propuesta para una arqueología de los bombardeos de la Guerra Civil Española (1936-1939). *E-rph Revista electrónica de Patrimonio Histórico*, 23, 1-25.

Lasarte López, J.A. (2008). El Bombardeo del Pilar. En I. MIGUEL GARCÍA, (coord.): *Testigos de nuestra fe. La persecución religiosa en la Archidiócesis de Zaragoza (1936-1939)* (pp. 381-401). Arzobispado de Zaragoza – Fundación “Teresa de Jesús”.

Maldonado Moya, J.M. (2007). Los bombardeos en la guerra civil en Aragón. En P. Rújula e I. Peiró (coords.): *La Historia en el presente* (pp. 271-280). V Congreso de Historia Local de Aragón. Molinos, 2005. Instituto de Estudios Turolenses.



- Maldonado Moya, J.M. (2009). *Aragón bajo las bombas*. Gobierno de Aragón.
- Naldi, F. (2013). Propaganda, religione, franchismo. Il culto della Vergine del Pilar durante la Guerra Civile. *Spagna contemporanea*, 44, 103-123.
- Pujol Bertran, A. (2023). *El bombardeo del templo del Pilar. (Zaragoza, 3 de agosto de 1936). El mito al descubierto*. Editorial Comunitat.
- Ruiz Núñez, J.B. (2015). El bombardeo aéreo como atributo de la guerra total: la población de la retaguardia sublevada como objetivo de guerra del gobierno republicano. *RUHM*, 6/vol., 3, 54-69.
- Ruiz Núñez, J.B. (2016). El otro lado de los bombardeos en la Guerra Civil española: un proyecto de investigación sobre los ataques aéreos de la aviación republicana sobre la retaguardia sublevada. En E. Cutillas Orgilés (coord.): *La diversidad en la investigación humanística* (pp. 131-137). V Jornadas de Investigación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante, Alicante, 26 y 27 de marzo de 2015. Universidad de Alicante.
- Ruiz Núñez, J.B. (2018). Los no combatientes y las reacciones ante los bombardeos aéreos republicanos. *Investigaciones históricas, época moderna y contemporánea*, 38, 403-428.
- Ruiz Núñez, J.B. (2019). *Los bombardeos aéreos republicanos en territorio sublevado durante la guerra civil española (1936-1939)*. (Tesis doctoral), Universidad de Alicante.
- Solé y Sabaté, J. M. y Villaroya, J. (2003). *España en llamas. La guerra civil desde el aire*. Temas de hoy.
- Vaquero Peláez, D. (2005). En la historia y en el recuerdo. Bombardeos sobre la ciudad de Zaragoza durante la Guerra Civil española. *Rolde: Revista de cultura aragonesa*, 114, 18-25.





Zurera Álvarez, F.G. (2012). La Guerra Civil española: Ejemplos de utilización del terror como instrumento de guerra por parte del bando sublevado. *Revista de Claseshistoria*, 4, 1-10.

***Historia Digital*, XXVI, 48, (2026). ISSN 1695-6214**

© Guillermo Gracia Guinovart, 2026

